

El pueblo saharaui lleva 45 años confinado y no es por el coronavirus

ECSAHARAUI :: 30/03/2020

La Unión Europea, de la cual Marruecos es uno de los principales socios económicos, ha prohibido por completo usar el término "ocupación"

El pueblo saharaui lleva casi 45 años confinado en el duro desierto argelino de la localidad fronteriza de Tinduf, mientras la otra parte de la sociedad vive bajo represión y ocupación en los territorios ocupados del Sáhara Occidental.

«La última colonia africana», el Sáhara Occidental está ocupada por la dictadura de Marruecos desde 1975. Si bien el derecho internacional humanitario debería aplicarse a este territorio situado al oeste del Magreb, la realidad es bastante diferente y aterradora.

Una larga lucha por la autodeterminación

“Las puertas del Sáhara Occidental están legalmente abiertas para nosotros, todos han reconocido que el Sahara nos ha pertenecido desde tiempos inmemoriales. Por lo tanto, nos queda ocupar nuestro territorio”. Esta frase, pronunciada por el rey de Marruecos Hassan II en 1975, resume la actitud colonizadora del Reino hacia el Sáhara Occidental.

Pocos días después, lanzó la Marcha Verde durante la cual 350.000 civiles y 20.000 soldados marroquíes invadieron este territorio que la dictadura todavía ocupa ilegalmente hasta hoy. Desde entonces, las Naciones Unidas han recordado cada año, formalmente, el derecho del pueblo saharaui a la autodeterminación, pero en el terreno la ocupación se intensifica cada día.

45 años confinados en el duro desierto argelino

Tienes que volver a la década de 1960 y la descolonización para comprender la brecha entre la realidad y lo que establece el derecho internacional. Codiciado por Marruecos y Mauritania, el Sáhara Occidental estaba entonces bajo el protectorado español.

En 1963, la ONU lo inscribió en la lista de territorios no autónomos pendiente de descolonización. Al mismo tiempo, los guerrilleros contra España se estaban organizando: los militantes saharauis fundan el Frente Popular para la Liberación de Sagui y Hamra y Río (Frente Polisario).

Campos de Dajla

En 1974, bajo la presión de la ONU, España finalmente acordó organizar un referéndum sobre la autodeterminación en el Sáhara Occidental. Temiendo que los saharauis votaran a favor de su independencia, Marruecos solicita la opinión de la Corte Internacional de Justicia de La Haya con la esperanza de que afirme su soberanía sobre el territorio. Pero el 16 de octubre de 1975, la Corte emitió una opinión contraria.

Entonces Marruecos comienza su colonización a través de la Marcha Verde. Estalló la guerra entre el Frente Polisario, Marruecos y Mauritania. España se retiró. Miles de saharauis huyeron de los combates y se instalaron en campos de refugiados en el sur de Argelia.

Es en este contexto belicoso que nació, en 1976, la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Proclamada por el Frente Polisario, es hoy reconocida por más de 80 Estados, incluida Mauritania, que ha renunciado a sus reclamos sobre el territorio a finales de los años setenta. En 1981, la República fue admitida como miembro de la Unión Africana y Marruecos abandonó la organización.

Después de 16 años de guerra, finalmente se firmó un plan de paz entre las dos partes, el 22 de abril de 1991, que prevé un alto el fuego y la organización de un referéndum de autodeterminación, enmarcado por la Misión de las Naciones Unidas para la Organización de un Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO).

25 años después, la paz está estancada. Si bien aparentemente se mantiene el alto el fuego, el proyecto de referéndum, una condición para el mantenimiento de la paz, fue finalmente rechazado por Marruecos en 2003, después de que la MINURSO se negó a registrar a decenas de miles de votantes, nacidos después de la invasión marroquí, en la lista de censados.

Autonomía versus autodeterminación

En el terreno, Marruecos ha continuado consolidando su ocupación, llegando a anexionar el 80% del Sáhara Occidental. Ejerce un control administrativo y de seguridad (léase represivo) total, especialmente gracias a la construcción de un muro completado en 1987, que divide el territorio saharauí y deja solo el 20% de la tierra reclamada por los nativos al Frente Polisario.

Bajo la presión de la colonización masiva, las tres cuartas partes de la población son de origen marroquí y los nativos están hoy en minoría. En la mentalidad marroquí, la teoría de la marroquinidad del Sáhara Occidental se volvió casi sacrosanta a través de la persona del Rey, considerada como el protector supremo de la identidad y la integridad del país.

La única concesión hecha por Mohamed VI en los últimos años es considerar otorgar el estatuto de una región autónoma, que dejaría a la dictadura con el control militar del territorio, así como el de la moneda y los asuntos exteriores. Por lo tanto, Marruecos da la impresión de negociar, pero rechaza implícitamente la opción de independencia. Depende de los saharauis contentarse con la autonomía adquirida, en lugar de la autodeterminación que parecería que nunca sucederá. El Frente Polisario rechaza categóricamente esta opción, en nombre del derecho a la libre determinación.

Una ocupación que no dice su nombre

Si las organizaciones internacionales y algunos Estados denuncian, muy puntualmente, las violaciones de los DDHH cometidas por Marruecos en el Sáhara Occidental, nadie se atreve a denunciar las violaciones del derecho internacional humanitario, que se supone que rige

las situaciones de ocupación. Tortura, transferencia de población, juicios injustos o incluso saqueo de recursos naturales... Estos ataques son numerosos, pero calificarlos como violaciones del derecho internacional humanitario significaría reconocer la ocupación ilegal del territorio saharauí y despertaría la ira de Marruecos.

La ocupación no es un punto de vista sino una realidad legal. Sin embargo, a los ojos de la mayoría de los estados, hablar de «ocupación» sería un perjuicio para la dictadura. La Unión Europea, de la cual Marruecos es uno de los principales socios económicos, ha prohibido por completo usar el término «ocupación». Hace la vista gorda ante el saqueo de los recursos naturales saharauíes, de los que es cómplice.

El Tribunal de la UE recordó en diciembre de 2016 que los acuerdos económicos preferenciales con Marruecos no podían aplicarse a productos del Sáhara Occidental, Marruecos no tiene soberanía sobre este territorio. Sin embargo, varias empresas europeas explotan e importan recursos minerales, fósiles, agrícolas y pesqueros, con el consentimiento de sus respectivos Estados.

No hay duda de que estas dilaciones de la comunidad internacional están galvanizando a Marruecos, que recientemente ha revivido su maquinaria de guerra diplomática. Obsesionado por la lucha contra el Frente Polisario y sus partidarios, regresó a la Unión Africana en enero de 2017 con el objetivo de excluir a la RASD de la organización. Y para respaldar, cada vez más, una ocupación que no dice su nombre.

ecsaharaui.com / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-pueblo-saharaui-lleva-45>